

# 7

## LA CRISIS EN LAS IGLESIAS PAULINAS

### 1. La “crisis” en las Iglesias paulinas

En el mismo momento en que Pablo piensa haber completado su proyecto misionero en Oriente las comunidades cristianas por él fundadas se ven envueltas en una crisis que, con diversos síntomas e intensidades, se manifestarán en Galacia, Filipos y Corinto. Las dificultades son de dos tipos:

1. Es normal que todo movimiento religioso nuevo despierte a su alrededor una curiosidad sospechosa, que pronto deriva en prejuicios y hostilidades. La forma de vida de las pequeñas comunidades crea **tensiones y conflictos con el ambiente**, y en tal situación se producen determinadas formas de boicot y discriminación frente a los simpatizantes de la experiencia cristiana: algunos pierden su puesto de trabajo, otros ven cómo empieza a írseles la clientela, surgen malentendidos y tensiones en el ámbito familiar, sobre todo cuando la conversión de la mujer no va acompañada por la de su marido, y viceversa. Este conjunto de factores, que crea trastornos y sufrimientos en las pequeñas comunidades, es designado con una palabra tomada de la terminología apocalíptica: “*tribulaciones*”.
2. Pero la “crisis” de las Iglesias paulinas se refiere más bien **a otro fenómeno particular vinculado a la metodología misionera propia de Pablo**, que le permite presentarse como “apóstol de los paganos”. Su decisión de llevar el evangelio a los no judíos no es sólo una decisión práctica acordada con los dirigentes de Jerusalén, sino más bien la elección de una **orientación teológica y espiritual distinta**, hasta tal punto que Pablo puede hablar de “**mi evangelio**”. Este evangelio paulino se caracteriza por la elección radical de Jesucristo como única y definitiva vía para acceder a la salvación prometida por Dios en la historia de Israel. Por consiguiente, queda descartado el papel mediador de la Ley, con sus correspondientes observancias rituales, que hacen de Israel el pueblo elegido y santo.

La labor misionera intensiva de Pablo en las ciudades del Imperio, en las que existen también comunidades judías, crea una mezcla explosiva y peligrosa. El detonante lo constituirá una especie de “**contramisión itinerante organizada por algunos judeocristianos que apelan al ambiente de Jerusalén**”. Éstos pasan por las Iglesias de Pablo y ponen en discusión tanto el contenido como el método de su misión entre los paganos.

La **documentación** para reconstruir esta “crisis” la constituyen las **cartas auténticas de Pablo**. Son cartas escritas en medio de la brega de la misión, en ese período que va en menos de un decenio a partir de los comienzos de los años '50, y que

tienen como lugar de remite Corinto, y sobre todo Éfeso. Desde estos dos centros Pablo escribe sus cartas y envía a sus colaboradores para responder a los problemas planteados.

Es **difícil reconstruir el perfil histórico y el contenido del anuncio y el método de actuación de estos “contramisioneros”**, a los que Pablo llama “malos obreros”, “falsos hermanos”, “falsos apóstoles”. Por desgracia, las Iglesias de la tradición paulina han conservado sólo los escritos de su fundador y maestro. Lo que pensaban y decían sus adversarios sólo se puede conocer **por el reflejo que hay de ello en las cartas de Pablo**, aunque inevitablemente **deformado por el filtro de la polémica o la apologética**.

Pero esta nueva situación se convierte para Pablo en la **ocasión para repensar los puntos nucleares de su anuncio y su método**. Tiene que buscar en los textos de la Biblia argumentos a favor de su posición. En el debate se ve obligado a afinar su argumentación. Éste será el laboratorio o la fragua en que Pablo prepare los instrumentos o forje las armas de la **primera “teología cristiana”** como reflexión y argumentación razonada sobre la fe en Jesucristo y sus consecuencias prácticas, éticas y espirituales para la vida de los individuos y de las comunidades cristianas.

## 2. La “crisis” en las Iglesias de Galacia

Es difícil establecer desde un punto de vista histórico si la crisis vinculada a la ofensiva antipaulina se manifiesta primero en Galacia o en otros lugares. Pero ciertamente la documentación más amplia y detallada de la “crisis” se encuentra en la carta enviada a los Gálatas. Ésta se sitúa en la primera fase de su presencia y actuación en Éfeso, antes de la detención y de los últimos acontecimientos dramáticos que lo han obligado a dejar la ciudad.

### **EL “EVANGELIO DE CRISTO”**

Es un escrito dictado “en caliente”, bajo la impresión que Pablo tiene de la amenaza que se cierne sobre las Iglesias por él fundadas en Galacia. Por eso, inmediatamente después del encabezamiento, y obviando la habitual “acción de gracias” con que empieza sus cartas, interpela a los gálatas con cierto nerviosismo diciendo: *“Estoy sorprendido de que tan rápidamente os hayáis apartado de aquel que os llamó por la gracia de Cristo y os hayáis pasado a otro evangelio. Eso no es otro evangelio; lo que pasa es que algunos siembran entre vosotros la confusión y quieren deformar el evangelio de Cristo”* (Ga 1,6-7).

Pablo no se anda con falsas modestias: el único e inmutable “evangelio de Cristo” es el que él ha predicado a los gálatas. Llega a amenazar con una maldición —“¡sea anatema!”—contra sí o contra cualquiera que predique un evangelio distinto.

Los adversarios de Pablo, que según él se han presentado con un “evangelio” distinto, y que han puesto en duda el método y el contenido anunciado por Pablo, no han hecho otra cosa que confundir y deformar el “evangelio de Cristo”. Los nuevos predicadores dicen más o menos esto: *“Pablo, en nombre de la libertad del evangelio, ha rebajado las exigencias de la voluntad de Dios. Para ganarse vuestra adhesión, no*

*os ha dicho que la condición previa para formar parte del pueblo de los salvados es la circuncisión que Dios reclamó a Abraham y su descendencia. Por otro lado, Pablo no es un apóstol como los demás, elegido y enviado por el Señor Jesús. Él no ha conocido a Jesús; es más, ha perseguido a la Iglesia de Dios y luego, no se sabe cómo, se ha autodesignado apóstol y predicador del evangelio entre los paganos. Y aunque los otros apóstoles, los de Jerusalén, le han reconocido este papel, Pablo sigue estando subordinado a ellos”.*

## **LEGITIMIDAD COMO APÓSTOL**

Desde las primeras líneas, Pablo afirma la legitimidad y autoridad de su carácter “apostólico”. Pero su defensa no es una reivindicación de unos derechos personales. Para Pablo lo que está en juego no es su persona, sino su “evangelio”, la “verdad del evangelio”. Si **él no fuera apóstol auténtico, tampoco el evangelio propuesto por él sería auténtico.**

Pablo tiene conciencia de haber sido **llamado por iniciativa gratuita de Dios**, y como tal se presenta en el encabezamiento de la carta (cf. Ga 1,1-2). Por eso no siente necesidad de buscar confirmación de su papel como proclamador del evangelio en los que eran apóstoles antes que él en Jerusalén.

En un apunte cronológico detallado, Pablo expone cuáles han sido sus **contactos con los de Jerusalén**. Tiene interés en poner de relieve sus relaciones con Cefas, el portavoz del grupo de los “doce”. Cefas es la figura con más autoridad, aunque pronto en Jerusalén emerge la figura de Santiago, que tiene el privilegio de llamarse el “hermano del Señor”. Es en estos personajes, sobre todo en Santiago y en sus partidarios, en quienes se apoyan los nuevos predicadores judeocristianos venidos a Galacia. Pablo resalta la plena aprobación de su papel de apóstol de los paganos por parte de Pedro, Santiago y Juan, a los que llama “columnas de la Iglesia”.

## **“LIBERTAD” Y “VERDAD” DEL EVANGELIO**

¿En qué consiste la predicación de los “contra-misioneros” judeocristianos que Pablo considera “deformadores” del evangelio? De la argumentación de Pablo, se desprende que el punto de discusión es la **“justificación”**, entendida como **“justa relación con Dios para no ser sometidos a un juicio de condena a causa del pecado”**.

Según Pablo, sólo la fe en Jesucristo hace posible la justa relación con Dios de cara a la salvación final. Los nuevos predicadores sostienen en cambio que la fe en Jesucristo no puede prescindir de las **“obras de la ley”**, es decir, de **“la observancia de todas las prescripciones hechas por Dios en la Biblia”**. El primer mandato de Dios a Abraham es la circuncisión (cf. Gn 17). Por tanto, para tomar parte de la bendición prometida por Dios a Abraham y a su descendencia, hay que entrar a formar parte del pueblo de Dios por la **circuncisión**. Ésta era la práctica seguida por el **proselitismo judío** para incorporar paganos al judaísmo. Lo que los judeocristianos proponen no es sino el adoptar esta misma metodología en el proselitismo cristiano con paganos.

Pablo critica ampliamente esta asimilación, porque **se descarta el papel mediador único y definitivo de Jesucristo**. Así, dice: *“Si la justicia se obtiene por la ley, entonces Cristo murió inútilmente”* (Ga 2,21). Y en otro lugar: *“Cristo nos ha liberado para que seamos hombres libres; permaneced firmes, y no os dejéis poner de nuevo el yugo de la esclavitud. Mirad; yo, Pablo, os digo que si os circuncidáis, Cristo*

*de nada os aprovechará. Y declaro de nuevo que todo el que se circuncida queda obligado a cumplir toda la ley. Los que queréis ser justificados por la ley quedáis desligados de Cristo y separados de la gracia”* (Ga 5,1-4).

Aquí Pablo entiende por “**gracia**” la **“iniciativa salvífica de Dios de cara a la salvación de todos los hombres, que se revela y es comunicada a los creyentes por medio de Jesucristo”**. Los gálatas han hecho la experiencia liberadora de esta iniciativa de Dios, que los ha llamado por medio del anuncio del evangelio. Éstos por medio de la fe han recibido el don de Dios, que consiste en la “justicia” –la plena comunión con Dios o la salvación–, de la que el Espíritu Santo es sello y prenda en la espera de la plenitud final. Por todo ello, *“si creemos en Cristo, da lo mismo estar o no estar circuncidado; lo que importa es la fe y que esta fe se exprese en obras de amor”* (Ga 5,6).

La fe no excluye la exigencia ética de la ley, sino que le da cumplimiento por medio del amor. La ley encuentra su plenitud en un solo precepto: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Ga 5,14). Por ello, **la libertad cristiana ante la ley se realiza paradójicamente en su cumplimiento por medio del amor, síntesis y plenitud de la ley.**

En esta perspectiva, Pablo puede hablar de la **“ley de Cristo”**, que los creyentes cumplen cuando, con espíritu de solidaridad fraterna, se ayudan entre sí, cargando unos con el peso de los otros (cf. Ga 6,2). En las comunidades cristianas de Galacia se están manifestando ciertos **síntomas de libertinaje** en nombre de la experiencia del Espíritu Santo. De estos excesos se aprovechan los predicadores judeocristianos adversarios de Pablo, para pretender demostrar cómo el anuncio del evangelio de Pablo ha sido un peligro, porque ha conducido hasta esos extremos.

Pablo entonces precisa que **la libertad de los que aceptan el evangelio no puede convertirse en excusa para satisfacer el egoísmo**. Por eso Pablo habla de los **“deseos de la carne”**, opuestos a los **“deseos del Espíritu”**. El que vive según el Espíritu no se deja llevar por los impulsos del egoísmo, que se manifiestan en las **“obras de la carne”**, es decir, en las **desviaciones éticas condenadas por la ley**. Por eso Pablo puede indicar a los cristianos de Galacia el camino de la libertad del Espíritu: *“si os dejáis conducir por el Espíritu, no estáis bajo la ley”* (Ga 5,18). **El Espíritu libera de la ley porque le da cumplimiento por medio del don del amor**. El primer fruto del Espíritu es, en efecto, el amor, que se manifiesta como *“alegría, paz, generosidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, continencia; contra estas cosas no hay ley”* (Ga 5,22-23).

## **SUS ADVERSARIOS BUSCAN SÓLO PRESUMIR ANTE LOS DE JERUSALÉN**

Para Pablo, a los nuevos predicadores en realidad no les importa ni el evangelio ni la voluntad de Dios. Lo que buscan son **prosélitos que exhibir ante cuantos se preocupan por la expansión del judaísmo**. Pablo insinúa esta sospecha cuando dice: *“os demuestran un afecto de mala ley, os quieren aislar de mí para que los sigáis a ellos”* (Ga 4,17). Y vuelve a repetir al final de la carta: *“Ni los mismos circuncidados guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis para presumir de que ellos os obligaron a hacerlo”* (Ga 6,13).

Esta especie de “contraofensiva” misionera tiene un cariz conflictivo al que Pablo se refiere con el léxico de la “persecución”. En la **relectura tipológica que hace de la historia de Abraham**, dice Pablo que el hijo que éste tuvo con Agar, Ismael, que representa a la Jerusalén histórica con sus hijos, perseguía a Isaac, el hijo que Abraham tuvo con Sara, en virtud de la promesa. *“Igual que entonces el nacido de un modo natural perseguía al que nació en virtud del Espíritu, así también ahora”* (Ga 4,29).

### **EN EL CENTRO, JESÚS CRUCIFICADO**

Frente a esta maniobra, que para Pablo es puro oportunismo táctico, él expone su línea que coloca en el centro el anuncio de Cristo resucitado. *“Yo, por mi parte, sólo quiero presumir de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”* (Ga 6,14). Y cierra su carta invocando la bendición de Dios sobre todos los creyentes, tanto cristianos como judíos, fieles a su estatuto de pueblo de Dios: *“Paz y misericordia a todos los que vivan conforme a esta regla y al Israel de Dios”* (Ga 6,16). Después de esta “bendición ecuménica”, Pablo reivindica para sí una especie de “inmunidad”, lanzando una advertencia a cuantos en el futuro se atrevan a criticarlo: *“Que en adelante nadie me haga sufrir más, que bastante tengo con llevar marcadas en mi cuerpo las señales de Jesús, el Señor”* (Ga 6,17). Pablo se refiere a los sufrimientos –latigazos, apaleamientos, lapidaciones--, afrontados por mantenerse fiel a su decisión de anunciar a todos y por todos los medios a Cristo crucificado. **La vida del apóstol es confirmación, entonces, de su palabra.**

En la carta a los Romanos, Pablo vuelve sobre el asunto. El que hecho de que sienta necesidad de reafirmar su doctrina sobre la “justificación” y la fe, quiere decir que esta crisis de las Iglesias de Galacia **no es un fenómeno marginal o aislado, sino que afecta también a otras comunidades paulinas.**

## **3. La "crisis" en la Iglesia de Filipos**

De forma atenuada, una crisis sólo en parte comparable a la que afecta a los cristianos de Galacia, se manifiesta también en Macedonia. Más que de una crisis, se trata de una **posible amenaza**, frente a la cual Pablo pone en guardia a los filipenses. En principio, **no se observan trazas de propaganda antipaulina**. En esta primera Iglesia fundada en la provincia de Macedonia, muy ligada a Pablo y con la que mantiene frecuentes contactos por medio de sus colaboradores, no se cuestionan ni la autoridad ni la legitimidad del Apóstol. Es una Iglesia ya bien encauzada y con una **estructura propia**, formada por responsables a los que Pablo designa con el vocablo griego ἐπίσκοποι, que están al servicio - δῆκονοι- de la comunidad. Pablo y Timoteo, en cambio, se presentan en el encabezamiento de la carta como "siervos, δούλοι, de Jesucristo" (Flp 1,1). La Iglesia de Filipos, por tanto, tal como la presenta Pablo en su carta, a pesar de ciertas tensiones internas y de conflicto con el ambiente, aparece como una Iglesia sólida y compacta, con la que Pablo puede contar y de la que puede recibir con entera libertad apoyo, incluso material, para su actividad misionera.

## **EL PROBLEMA REDACCIONAL DE LA CARTA A LOS FILIPENSES**

### **Planteamiento de la cuestión**

Los estudios sobre este tema intentan dar la mejor explicación posible a dos fenómenos:

1. Al final del capítulo 2 Pablo habla de Timoteo, a quien enviará a Filipos en breve, y de Epafrodito, que en nombre de la comunidad lo ha asistido en la cárcel con riesgo de su propia vida, y concluye con una invitación a la alegría. Al llegar a **Flp 3,1b** (“Volver a escribiros las mismas cosas, a mí no me es molestia...”) cambian de pronto el tono y el tema. Lo que sigue es un **duro ataque** contra un **grupo de misioneros itinerantes**. Este brusco cambio ha llevado a pensar con frecuencia en que la carta a los Filipenses es un **montaje redaccional de dos o tres cartas breves** originales de Pablo.
2. A favor de esta hipótesis parece decantarse parte de la **tradición textual externa**, puesto que **Policarpo**, en la carta a los Filipenses, dice: “De hecho, ni yo ni ningún otro puede tener tras de sí la sabiduría del bienaventurado y glorioso Pablo, el cual, cuando estaba entre vosotros en presencia de los hombres de su tiempo,, enseñó con precisión y soltura la palabra de la verdad,, él, cuando estaba ausente, os escribió cartas (ὅς και ἀπὸν ὑμῶν ἔγραψεν ἐπιστολάς); si os esforzáis en estudiarlas podéis progresar en la fe que se os ha transmitido” (*Phil.* III,2).

En 1803, **J. B. Heinrichs**<sup>1</sup> lanza la hipótesis de que la carta a los Filipenses actual sea el resultado de la composición de dos cartas de Pablo:

- Flp 1,1-3,1; 4,21-23: a la comunidad
- Flp 3,2-4,20: a los responsables.

### **Solución 1: Dos cartas originales**

Agrupar a autores como: Heinrichs, Scharader, Weisse, Hausrath, Völter, Hotzmann, Clemen, Lake, J.H. Michael, G. Friedrich, A. Suhl, F.F. Bruce, J. Becker. Proponen la siguiente división:

1. **Carta de la prisión:** Flp1,1-3,1a y parte del capítulo 4, con oscilaciones.
2. **Carta de carácter polémico** que se extiende por todo el **capítulo 3** (Flp 3,1b-20), con diversos elementos en el capítulo 4.

### **Solución 2: Tres cartas originales**

Son partidarios de distinguir tres cartas originales: J.E. Syms, W. Schmithals, J. Müller-Bardorff, P. Benoit, F.W. Beare, B.D. Rathjen, H. Koester, G. Bornkamm, J.

---

<sup>1</sup> J.H. Heinrichs, *Pauli Epistulae ad Philippenses et Colossenses graece. Novum Testamentum graece perpetua annotatione illustratum* (Göttingen 1803)

Murphy-O'Connor, W. Schenk, R. Pesch, B. Mayer, Bomann, E. Lohse, T. Söding. N. Walter. Con alguna diferencia, postulan esta división:

1. **Carta de acción de gracias:** Flp 4,10-20, con algunos añadidos, como Flp 4,21-23.
2. **Carta de la prisión,** Flp 1,1-3,1, con algunos añadidos de capítulo 4.
3. **Carta polémica,** Flp 3,1-4,1, que engloba algunos versículos del capítulo 4. Habría sido enviada en una situación distinta tanto de Pablo, que ya no habla de su prisión, como de los filipenses, que estarían amenazados de adversarios distintos de los que se mencionan en la carta desde la prisión. El redactor final habría eliminado la introducción y la despedida de ambas cartas para incorporarlas en un marco epistolar único.

### Solución 3: Una sola carta original

Diversos estudios que tienen en cuenta el **género epistolar antiguo y la retórica clásica** concluyen que **no es necesario recurrir a las hipótesis de varias cartas originales**. En general, son estudios que, a partir de los años '50, recurren al **análisis lingüístico y retórico**. R.C. Swift, D.E. Garland, D.F. Watson,, J. Schoon-Janssen, T.C. Geoffrion, L.G. Bloomquist, B. Witherington III, D.A. Black, C.W. Davis.

El testimonio de Policarpo no es suficiente para hablar de varias cartas. El plural *ἐπιστολάς* en el texto de Policarpo se puede entender en el sentido de cartas o de documentos o instrucciones autorizadas de Pablo. Algunos escritores griegos y latinos usan el plural *ἐπιστολάς* también cuando se trata de una sola carta o documento. Ireneo, discípulo de Policarpo, conoce sólo una carta a los Filipenses. Marción ignora la existencia de "cartas". Por tanto, el testimonio externo y la tradición textual mantienen unánimemente la unidad de Flp.

Los que afirman la unidad de la carta deben también dar cuenta de las **tensiones, incongruencias y repeticiones** que están en la base de las hipótesis sobre varias cartas. Algunos autores apelan al **temperamento** impetuoso e imprevisible de Pablo. Los cambios del inicio del capítulo 3 se explicarían porque Pablo ha recibido nuevas noticias sobre los "adversarios" de la comunidad. Se podrían haber dado interrupciones o problemas en la cárcel que explicarían algunos cambios bruscos. Pero estos "accidentes" no encuentran huella clara en el texto, por lo que, ante la falta de pruebas más claras, estos autores afirman que hay una sustancial coherencia de la carta en el plano lexical y literario. La unidad literaria, según Fabris, es la que hace más justicia al estado actual del texto. ¿Por qué, si no, tiene la carta la actual disposición, y no otro orden más "lógico"? Incluso hay quien propone a Pablo como editor mismo de sus cartas.

Esto no quiere decir que todos los estudios de tipo retórico concluyan en la unidad redaccional de Flp. Así, por ejemplo, W. Schenk, *Die Philipperbriefe des Paulus* (Stuttgart 1984), que aplica el análisis de tipo lingüístico y retórico, sostiene la **hipótesis de las tres cartas**, y sitúa Flp 4,10-20 en el **género deliberativo**, y Flp 3,2-4,3.8-9 en el **género judicial o forense**.

Según Fabris<sup>2</sup>, muchos autores no son conscientes de que la pluralidad de fuentes en Flp debe ser en todo caso el punto de llegada de la investigación, y no el presupuesto del que parte el estudio. El análisis retórico no da razón de la estructura de fondo de la Carta a los Filipenses. Entra tanto dentro de los **géneros retóricos** como del **género epistolar**. Podría entrar en la “carta familiar”, o “carta de amistad”, ya que el estilo parenético prevalece sobre el argumentativo.

### **Crítica de las soluciones propuestas**

Los análisis de tipo sincrónico (análisis lingüísticos, o los que tienen en cuenta la retórica clásica) en realidad lo único que ponen de manifiesto es la estructura y organización del texto tal como nos ha llegado a nosotros, en su estado final. A fin de cuentas, es lo único seguro que tenemos en nuestras manos. Estos estudios descubren que el redactor final, sea Pablo u otro autor, organizó los materiales literarios con cierta coherencia, y con una finalidad determinada. De esta forma, este tipo de análisis contribuye a descubrir intenciones en el texto hasta entonces ocultas. Análisis de este tipo se han llevado a cabo en cuerpos literarios que, con toda seguridad, han sufrido una larga historia de composición, como el libro de Isaías, Amós, o incluso con toda la “Gran Historia de Israel” que abarca desde el Génesis hasta 2 Reyes, como ha demostrado J. Blenkinsopp.

Pero los análisis sincrónicos por sí solos no son capaces de determinar cuál ha sido la historia de la composición del texto. Para ello es necesario recurrir a la crítica histórico-literaria, que tiene su propia metodología. No se pueden desmontar los resultados de la crítica histórico-literaria desde los análisis de tipo retórico, sino desde la misma crítica literaria. Por tanto, aun reconociendo las aportaciones del análisis retórico y lingüístico, tendremos que seguir empleando estudios diacrónicos (crítica literaria) para lanzar hipótesis que intenten dar una explicación a ciertos fenómenos literarios que encontremos.

## **EL "COMBATE" DE LOS FILIPENSES EN LOS CAPITULOS 1 Y 2**

Al final del capítulo 1 se alude a un "**combate**" con los "adversarios", pero sin ninguna especificación sobre la naturaleza de este enfrentamiento:

*"No os dejéis atemorizar lo más mínimo por los enemigos, pues Dios ha dispuesto que lo que para ellos es señal de perdición, par vosotros lo sea de salvación. A vosotros, en efecto, se os ha concedido la gracia no sólo de creer en Cristo, sino también de padecer por él, sosteniendo el mismo combate en el que me habéis visto empeñado y que, como sabéis, continúo sosteniendo" (Flp 1,28-30)*

Pablo los exhorta a mantenerse firmes y unánimes en ese "combate por la fe del evangelio". Ese "combate" es **el mismo que él ha sostenido** en su ciudad durante la

---

<sup>2</sup> Rinaldo Fabris., *Lettera ai Filippesi; lettera a Filemone* (Scritti delle origini cristiane 11; Bologna 2000) 336 p. ISBN 88-10-20619-3

misión fundadora, y que todavía sigue librando por el evangelio. Se trata del enfrentamiento con el **ambiente sospechoso y hostil** en que vive la minoría cristiana de Filipos, y que conlleva incomodidades y sufrimientos.

Más adelante, Pablo vuelve a insistir en la **exhortación a la fidelidad** de los filipenses:

*"Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones. Seréis así limpios e irreprochables; seréis hijos de Dios sin mancha en medio de una generación mala y perversa, entre la cual debéis brillar como lumbreras en medio del mundo, manteniendo con firmeza la palabra de vida, para que el día en que Cristo se manifieste, pueda yo enorgullecerme de no haber corrido o trabajado inútilmente"* (Flp 2,14-16)

En el lenguaje de Pablo, la "generación mala y perversa" no se refiere a ningún frente de contornos bien precisos y definidos. Se trata de la **tensión con el ambiente** de los no creyentes, con la que todo grupo cristiano fiel a su compromiso tiene que contar.

### **EL "CONFLICTO" DE PABLO EN EL CAPITULO 3**

Dirigiéndose a los filipenses, a los que en la línea anterior llama "hermanos míos", escribe Pablo:

*"¡Cuidado con los perros, cuidado con los malos obreros, cuidado con los de la circuncisión!"* (Flp 3,2)

La machacona repetición del βλέπετε ("¡mirad!" "¡cuidado!") revela la preocupación de Pablo, que en el ardor de la polémica no les ahorra a los adversarios calificativos que rayan en el insulto. Se trata de **misioneros judeocristianos**, como se desprende de "**malos obreros**" y "**los de la circuncisión**". El término "obrerros" es el que se usa para designar a los predicadores itinerantes que también frecuentan la comunidad de Corinto (cf. 2 Cor 11,13).

### **LA VERDADERA CIRCUNCISIÓN**

La **pertenencia judía** de que estos misioneros alardean no es buena carta de recomendación, puesto que la circuncisión, desde un punto de vista externo, puede asimilarse a una operación de dudoso significado religioso, como la mutilación o la castración de los paganos. Por eso afirma Pablo:

*"La verdadera circuncisión somos nosotros, los que damos culto llevados del espíritu de Dios y estamos orgullosos de Cristo Jesús, no poniendo nuestra confianza en algo humano, aunque yo sí podría confiar en lo humano"* (Flp 3,3-4).

Luego Pablo hace una lista de los títulos que le permitirían presentarse, desde el punto de vista humano, como judío auténtico y fiel, en ese pasaje que estudiamos al abordar el tema del "Pablo precristiano" (cf. Flp 3,5-14). Frente a la "**justicia que viene de la ley**", Pablo contrapone al mismo Jesucristo. La **relación vital con Jesucristo** es para

Pablo el criterio definitivo de valoración de todas las experiencias religiosas. Para ello utiliza:

- **Imágenes tomadas de la vida comercial:** Cristo es "ganancia" frente a lo que es visto como "pérdida", "basura". A la justicia fundada en la práctica de la ley se opone la justicia que es un don de Dios acogido en la fe.

- **Imágenes tomadas de la vida deportiva:** Pablo va por delante de los filipenses, como un atleta que corre a la meta, sin dejarse distraer por nada, y advierte que todavía no ha llegado a la meta ni ha conseguido el premio (cf. Flp 3,13-14).

En la carta a los Filipenses Pablo no desarrolla mucho el tema de la **fe** contrapuesta a las "**obras de la ley**", como hace en Gálatas o en Romanos. No quiere entablar un debate con sus adversarios. Más bien quiere hacer entender a los cristianos de Filipos cuál es su postura y su actitud frente a una predicación que tiende a poner entre paréntesis el papel de Jesucristo, y sobre todo, el significado de su muerte en la cruz.

## **UN "CRISTIANISMO GLORIOSO" QUE DESVIRTUA LA CRUZ DE CRISTO**

Ahora Pablo, en su condición de **prisionero**, es partícipe de los **sufrimientos de Cristo** y trata de conformarse a ellos en la muerte, con la esperanza de poder experimentar el poder de la resurrección. En cambio, los **predicadores** que han llegado a Filipos se presentan como **delegados de Jesucristo, el Señor resucitado y glorioso**, que participan ya del poder de la resurrección. Consideran que ya han llegado a la **perfección escatológica**. Por eso consideran que la experiencia cristiana propuesta por Pablo, que tiene por eje el anuncio de Cristo crucificado, constituye un estado inferior e incompleto. Consideran la configuración con Cristo crucificado como algo ya superado.

Los partidarios de un cristianismo "light", entusiasta y glorioso, encuentran fácilmente **simpatizantes** también en las comunidades paulinas. Por eso Pablo les advierte a los filipenses:

*"Pues hay muchos entre vosotros, de quienes muchas veces os dije, y ahora tengo que repetirlo con lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Cristo" (Flp 3,18)*

La amenaza de crisis se acentúa desde el momento en que esta forma de cristianismo tiene **consecuencias en el plano ético**. Los proclamadores del Cristo glorioso se reconocen por su forma de vida en disonancia con el evangelio:

*"Su fin será la perdición, su dios es su vientre, su gloria lo que los deshonra y tienen puesto su corazón en las cosas de la tierra" (Flp 3,19).*

Se pone en primer lugar su comportamiento marcado por el **laxismo moral**, con el consiguiente hedonismo o materialismo práctico. El que reniega de la cruz de Cristo y piensa haber llegado ya a la gloria se considera exento de los vínculos triviales de la ley ética. Pueden llegar a exaltar y considerar un título de gloria el hedonismo libertino, fruto de un entusiasmo espiritualista. Frente a los que "tienen puesto su corazón en las cosas de la tierra", Pablo propone el **estilo de vida basado en la esperanza de los creyentes en Cristo**, en la apertura a la plenitud escatológica:

*"Nuestra patria está en los cielos, de donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, el cual transformará nuestro cuerpo lleno de miserias conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter a sí todas las cosas"* (Flp 3,20-21)

Se siente en este texto un eco de la primitiva catequesis cristiana, y reverberan en él reflejos del himno injertado en el capítulo 2 de la carta a los Filipenses, en el que se ensalza en forma de salmo cristiano el drama de Jesucristo, exaltado por Dios después de su humillación hasta la muerte de Cruz.

## **EL HIMNO DE Flp 2,6-11**

Se ha dicho frecuentemente que este himno es **pre-paulino**, al que Pablo añadió "muerte de cruz" al final del versículo 8. No podemos saberlo a ciencia cierta. Es más, Martin Hengel piensa que es difícil reconstruir la teología "pre-paulino"; la actividad de Pablo comienza en los años '30, cuando todo está "in statu nascente". ¿Hubo materialmente tiempo para que se desarrollara una forma de cristianismo "pre-paulino"? De todas formas, el origen de este himno es una cuestión muy secundaria, y no afecta casi nada a la interpretación.

Este himno hay que leerlo percibiendo en el trasfondo posiblemente la **figura de Adán** como antítesis, que siendo hombre quiso hacerse dios. Afirma de Cristo a la vez una forma de existencia propia de Dios y una forma de existencia propia de hombre. Cristo no retuvo su estatuto divino como si lo hubiera raptado, sino que inició un camino de humildad, que incluye tres momentos:

- **Vaciamiento** del ejercicio de su condición divina.
- **Humillación** apareciendo en el mundo como un hombre más.
- **Obediencia** hasta el extremo de compartir la muerte en su forma más humillante en la cruz.

Tenemos una doble contraposición: a lo que era su forma anterior a la encarnación ("forma de Dios"- "igualdad con Dios") corresponde ahora su "forma de esclavo", " semejanza con los hombres", y su "figura humana".

El autor no se para en una **reflexión metafísica** sobre lo que es la esencia y la existencia divinas, o lo que es la esencia y la existencia humanas de Cristo. **Las da por supuestas**. Presupone en Cristo la realidad de la forma de Dios, para hacer resaltar por contraste la forma de esclavo. Por el contrario, el autor se fija más en el **tránsito entre una forma y otra**, caracterizado por el vaciamiento, la humillación y la obediencia. Cristo sigue siendo Dios, pero dentro de las condiciones del mundo, y en los límites de la finitud. La forma de esclavo no niega su condición divina, pero la oculta.

Las afirmaciones sobre la *kénosis* culminan mostrando cómo a la humillación sigue la glorificación, y a la degradación de la cruz sigue la conquista de una nueva dignidad, un "nombre-sobre-todo-nombre", el ser "Señor".

Pablo propone a Cristo como modelo de humildad a los filipenses. La existencia cristiana es una configuración con este Jesús de condición divina que acepta voluntariamente ser esclavo. Es un texto sobre el que la Iglesia vuelve continuamente en la liturgia. El camino seguido por Cristo es el camino del cristiano, y el camino de la Iglesia.

## 4. La crisis en la Iglesia de Corinto

Se nos han conservado **dos cartas** de Pablo a la comunidad de Corinto. Las dos, pero especialmente la primera, son, en su origen, escritos de circunstancias, pues fueron motivadas por situaciones y problemas concretos que el Apóstol hubo de resolver sobre la marcha. En 1 Cor 5,9 y 2 Cor 2,3-4; 7,8, Pablo habla de **otras cartas anteriores**; es bastante probable que parte de estas cartas estén incluidas en las dos cartas canónicas a los Corintios, sobre todo en la segunda., y así lo han considerado muchos autores. Sea así o no, está bastante claro que Pablo mantuvo una correspondencia abundante con esta comunidad. La visitó personalmente varias veces, y cuando él no podía ir en persona, mandaba a algunos de sus colaboradores, sobre todo Timoteo y Tito.

Pablo escribe la **primera carta a los Corintios** muy probablemente en la primera mitad del año 56. Su valor histórico es excepcional, pues nos permite reconstruir con bastante fidelidad la fisonomía de esa comunidad, y posiblemente de otras comunidades del mismo estilo: dificultades, tensiones, discordias, celos, envidias, rivalidades, problemas prácticos, pecados. Pero también el gozo del Espíritu, la efusión de carismas, la íntima satisfacción del amor cristiano que supera todas las barreras sociales y económicas. Noticias sobre la celebración de la Eucaristía, sobre el modo de proceder con los hermanos pecadores, sobre el orden en las asambleas litúrgicas. Al leer esta carta lo que nos aparece ante nuestros ojos es una comunidad de carne y hueso.

### **PROBLEMAS ABORDADOS EN LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS**

#### **1. Fragmentación eclesial (1 Cor 1,10-4,21)**

Ya desde la constitución de esa comunidad, hay una tendencia a la fragmentación que llevan a distintos grupos a enfrentarse entre sí, apelando cada clan a figuras señeras del cristianismo de la época. Pablo, que se encuentra en Éfeso, es informado de esta situación por los dependientes de Cloe. Pablo exhorta a los cristianos de Corinto a superar las “divisiones”, volviendo a la unidad.

Hay quienes dicen: *“Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo”* (1 Cor 1,12). La última expresión podría ser un añadido de Pablo, que muestra así lo absurdo de la postura de los cristianos de Corinto, empeñados en afirmar su identidad en relación con un personaje importante. Cuando es así, incluso la relación vital con Cristo, que está en la raíz de la unidad de todos los creyentes, queda destruida.

Pablo pone al descubierto la raíz profunda de esta crisis: la contraposición de los diversos grupos en nombre de uno u otro personaje procede de la necesidad de autoafirmarse y buscar prestigio. Por eso Pablo vuelve a poner en primer lugar la sabiduría de la cruz. Este es el camino que Dios ha elegido para revelar su poder. Y éste es el camino que Pablo eligió cuando les anunció el evangelio (1,18-2,12)

Este camino, el de la sabiduría y el poder que se esconde en la cruz, sólo los “espirituales”, los que se dejan llevar por el Espíritu, lo entiende, mientras que los “carneales”, los que viven de espaldas al Espíritu, no lo captan (2,13-16). Sólo los que poseen “la mente de Cristo” lo entienden.

Los corintios viven en inmadurez, son como niños, y esto se demuestra en sus divisiones ridículas (3,1-4). Si la sabiduría de Dios se ha revelado en Cristo y en la fuerza de la cruz, los predicadores cristianos no son “dueños” de la comunidad, sino “administradores de la casa de Dios”, “servidores de Cristo”, en medio del templo de Dios que es la comunidad cristiana (3,5-23).

Los frutos del trabajo apostólico no se miden por la apariencia de éxito. Hay que esperar al “día del Señor” (3,13; 4,5-6). No tiene sentido presumir.

En 4,8-13 Pablo hace una semblanza de cómo entiende él el **ministerio apostólico**. A ellos, a los apóstoles, les ha correspondido el “último lugar”, ser como “condenados a muerte”, “espectáculo para el mundo”, “necios por Cristo”, “débiles”, “despreciados”, “basura del mundo”, “deshecho de todos”. En ellos se ha cumplido el misterio de la cruz de Cristo, la sabiduría de la cruz. No hay otro camino para quien se ha presentado como el que “os ha hecho nacer a la vida cristiana por medio del evangelio” (4,15).

Pablo les envía a Timoteo, para que les recuerde de viva voz lo que él les había dicho antes y ahora les escribe por carta. Es más, anuncia una segunda visita, para hacer frente a los que “se han envalentonado” (4,18), y dicen que Pablo no se atreve a venir en persona. Ésta puede ser la “segunda visita”, anterior a la “tercera visita” de la que habla en 2 Cor 12,14; 13,1. Parece ser que esta visita no terminó bien, que Pablo fue afrentado en público (2 Cor 2,5). De esto hablaremos al tratar la segunda carta a los Corintios.

## 2. Desórdenes ético-sociales

Pablo, entre otras cosas, se ha enterado también de que en la comunidad de Corinto se dan situaciones intolerables, no sólo para un cristiano, sino para cualquiera que tenga un poco de sentido. No hay motivo, pues, para ese orgullo que algunos muestran.

Se da el caso de un corintio que convive con la segunda mujer de su padre, con su madrastra (cf. 5,1-8). El caso es notorio, porque todo el mundo lo sabe. Dado que ellos no han tomado ninguna decisión, como era su obligación, Pablo, con la autoridad que le viene del Señor Jesús, se ve obligado a intervenir, e insta a la comunidad a expulsar temporalmente a ese cristiano. Y expone también el motivo: un poco de levadura hace fermentar toda la masa.

Por lo demás, en una carta enviada anteriormente, Pablo ya había establecido cuál debía ser la regla a seguir en las relaciones con los cristianos que, después del bautismo, siguieran viviendo de modo desordenado (5,9-13): *“Lo que os decía es que no trataseis con el que presume de cristiano y es lujurioso, avaro, idólatra, calumniador, borracho o ladrón; con esos, ni comer”* (1 Cor 5,11). Pero algunos cristianos de Corinto, que habían empezado a aplicar la norma de modo integrista, evitaban todo contacto con cualquier persona sospechosa de comportamiento inmoral. s por lo que Pablo dice ahora que no se trataba de evitar *“a todos los lujuriosos de este mundo, a todos los avaros, ladrones o idólatras, pues en tal caso tendríais que salir de este mundo”* (1 Cor 5,10). No le corresponde a la comunidad cristiana juzgar a los de fuera, sino a Dios (cf 5,13).

Otro tema: cuando hay tensiones o conflictos entre miembros de la comunidad, algunos acuden a los **tribunales públicos** de la ciudad y llaman a juicio a sus hermanos en la fe. A Pablo este modo de proceder no le parece bien. El cree que la comunidad

cristiana, como hacen los judíos y otras asociaciones religiosas, debe valerse del derecho reconocido por la administración civil de resolver los contenciosos entre los propios miembros, recurriendo al arbitraje (6,1-11).

### 3. Libertinaje sexual

Pero los desórdenes de carácter ético en la comunidad cristiana de Corinto no se debe sólo a la debilidad o incoherencia de los recién bautizados. Hay un permisivismo moral que encuentra una justificación en una mal entendida libertad del Espíritu. Los partidarios de estas tendencias apelan al mismo Pablo, que ha puesto en Corinto el acento en la libertad interior de los creyentes bautizados en el Espíritu. Existen experiencias carismáticas ricas en las asambleas litúrgicas. Estas experiencias, unidas a una tendencia a considerar la dimensión corpórea y física del ser humano como algo irrelevante o ajeno a la vida espiritual, forman en el ambiente cristiano de Corinto el terreno de cultivo para un libertinaje ético halagador.

1 Cor 6,12: *“Todo me está permitido”*, dicen algunos, pero Pablo rebate: *“Pero no todo me conviene”*, *“no me haré esclavo de nada”*. El contradictor de Pablo insiste: *“los manjares para el estómago y el estómago para los manjares”*. Está implícita la aplicación de esta afirmación al comportamiento sexual: del mismo modo que la necesidad de comer se satisface naturalmente, así también el instinto sexual ha de ser satisfecho.

Por eso Pablo introduce la categoría de **“cuerpo”**, que no se puede reducir a la dimensión física y mortal del ser humano. El “cuerpo” es la persona entera, incluyendo la dimensión física y espiritual. Todo el ser del hombre está en relación con Cristo resucitado. Y por eso dice: *“el cuerpo no es para la lujuria, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”* (1 Cor 6,13). El pecado sexual, en cuanto implica a la persona en su totalidad de cuerpo y espíritu, va en contra de la condición del creyente bautizado. El creyente pertenece a Dios, es templo del Espíritu.

### 4. Los rigoristas

En el extremo opuesto están los que propugnan la abstinencia total de relaciones sexuales, incluso dentro del matrimonio. Pablo hace referencia también a un escrito anterior suyo, en el que probablemente ha dicho *“es bueno para el hombre no tocar mujer”* (1 Cor 7,12). Pablo, con su decisión de no casarse, ha hecho creer que el celibato debe ser impuesto a todos. Incluso en ambientes de orientación estoica, de posible influencia en Corinto, se dice que no conviene que el sabio se case. En su respuesta, Pablo afirma la legitimidad de la institución matrimonial, y por consiguiente el derecho-deber recíproco del marido y de la mujer a tener relaciones sexuales regulares y estables. Sustraerse a esta pertenencia mutua significa exponerse a las tentaciones de Satanás. Sólo para dedicarse a la oración, y de mutuo acuerdo, puede justificarse la abstención temporal de las relaciones sexuales en el matrimonio. Pero en tales casos Pablo sabe que no está en condiciones de dar órdenes, sino sólo de consejos.

Cada uno tiene el propio carisma. A los viudos, les dice que hacen bien en quedarse así, siempre que tengan el don de perseverar en su decisión, de lo contrario, *“que se casen, pues es mejor casarse que consumirse de pasión”* (1 Cor 7,9).

Luego Pablo aborda los otros casos de matrimonio. En caso de **crisis de relación**, Pablo dispone que *“la mujer no se separe del marido; y si se separa, que o se case o que se*

*reconcilie con su marido; y que el marido no se divorcie de su mujer"* (1 Cor 7,10-11). Estas instrucciones para los matrimonios cristianos no corresponden al derecho matrimonial judío, que prevé el divorcio y la disciplina del repudio. La normativa de Pablo presupone el principio de la indisolubilidad, que hace proceder explícitamente "del Señor", es decir, de la tradición cristiana autorizada dependiente de la enseñanza de Jesús.

En cambio, para resolver la crisis de los matrimonios mixtos, dado que no hay ninguna tradición al respecto, Pablo propone una solución personal. Ante todo, no hay que tener miedo de aceptar este matrimonio, puesto que la parte no cristiana entra en relación con el Señor por su unión con la parte cristiana. En caso de que la convivencia, por las objeciones y reticencias de la parte no cristiana, se haga imposible, Pablo invita a la parte cristiana a recuperar la libertad, porque *"el Señor nos ha llamado a vivir en paz"* (1 Cor 7,15).

Y termina con una **reflexión acerca de la relación entre la elección del estado de vida y la llamada cristiana**. Para ser cristianos y vivir como tales no es necesario elegir un estado de vida particular: *"Hermanos, que cada cual permanezca ante Dios en el estado que tenía cuando fue llamado"* (1 Cor 7,24) En su respuesta a los jóvenes cristianos de Corinto que preguntan si hacen bien o mal en casarse, Pablo les dice que no conoce ninguna disposición del Señor, pero da un consejo; dice que *"a causa de la necesidad presente"* es mejor que cada uno se quede en la situación en que está. Es decir, que si uno está casado, que no se separe; y si no está casado, que no se preocupe por casarse. No obstante, contra la tendencia ascética de los rigoristas, Pablo precisa: *"Pero si te casas, no pecas"*. Lo mismo vale para la joven que toma marido. *"Lo que pasa -añade Pablo- es que yo quisiera evitaros los problemas que vais a tener en el matrimonio"* (1 Cor 7,28).

Pablo aconseja el **celibato** no por rechazo al matrimonio, sino movido por la *"necesidad presente"*, es decir, de la situación crítica ligada al tiempo que antecede inmediatamente al fin, que hace precaria y provisional toda condición histórica terrena. Pero hay una segunda razón: él quisiera que los cristianos estuvieran "libres de preocupaciones". Sabe por experiencia que el casado tiene que ocuparse de las necesidades de su familia, y tiene que contentar a su pareja. Por eso el cristiano se encuentra dividido en su relación con el Señor como creyente y al mismo tiempo su deseo de complacer a su pareja. Al final, Pablo dice que su propuesta del celibato para los cristianos de Corinto mira a su propia utilidad: *"Os digo esto para vuestro bien, no para tenderos un lazo, sin mirando a lo más perfecto y a lo que os unirá enteramente con el Señor"* (1 Cor 7,35).

Análogamente resuelve el caso de un novio que no sabe si debe casarse en seguida, o aplazar su matrimonio para prolongar el compromiso de su celibato. Pablo concluye de modo lapidario: *"El que se casa con su novia hace bien, y el que no se casa hace mejor"* (1 Cor 7,38). Esto vale también para una viuda indecisa ante la perspectiva de casarse o no. Está libre de casarse con quien quiera, pero *"en el Señor"*, es decir, dentro de un planteamiento de fe cristiana. Pero, si permanece viuda, añade Pablo, *"mejor"*. Y justifica esta preferencia personal apelando al Espíritu de Dios, que también él tiene como cristiano y como apóstol.

Esta nota final sobre el Espíritu muestra que Pablo tiene presentes a los **rigoristas**, que quieren imponer el celibato a todos los cristianos. Pablo dice que en un plano ideal e incluso práctico podría ser deseable, pero sólo por un don particular del Espíritu. Por eso hace siempre hincapié en que, a pesar de su preferencia personal por el celibato, la decisión de casarse, sobre todo cuando uno no es capaz de vivir el celibato, es buena y está plenamente legitimada.

## 5. Los carismas espectaculares

El clima de entusiasmo espiritual de los corintios se ve favorecido y fomentado por la intensidad y frecuencia de lo que Pablo llama "carismas" o "dones del Espíritu" (cf. 1 Cor 12,1; 14,1), que se manifiestan de diversos modos, que van desde la "palabra de sabiduría" al don de curar, del hablar extático al poder de hacer milagros (1 Cor 12,9-10). Lo que más atrae a los corintios son los carismas más espectaculares, como el hablar en lenguas o "glosolalia". Este fenómeno tiene lugar en las reuniones de oración, en las que, en un clima de fuerte emoción religiosa, uno se pone a rezar y a hablar por medio de sonidos inarticulados, recurriendo incluso a vocablos de otras lenguas. Sin la intervención de alguien que tenga el don correspondiente de la interpretación, este lenguaje extraño permanece enteramente incomprensible para los demás.

En un ambiente espiritual tan caldeado, fácilmente se crea una cierta confusión. Todos quieren tomar la palabra. Los más emprendedores monopolizan la asamblea y hacen sentirse mal a los que no son capaces de hablar o no entienden nada. Los que desempeñan tareas más "discretas", como administrar los bienes o asistir a los pobres, tienen la impresión de no tener experiencia del Espíritu y de ser inútiles. Pablo entonces precisa que el primer criterio para discernir la acción del Espíritu no es el entusiasmo espontáneo, sino "la fe en el Señor Jesús". A cada uno se le concede una manifestación del Espíritu "para utilidad", es decir, para edificación y crecimiento de toda la comunidad.

Para explicar esto último, Pablo recurre a la **metáfora del cuerpo y los miembros**. En la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, cada uno participa como un miembro vivo, y Dios ha dispuesto un cierto "orden", que corresponde a sus exigencias vitales. La Iglesia nace y crece mediante el anuncio de la Palabra. Por eso los tres carismas fundamentales establecidos por Dios en la Iglesia son los de la Palabra: *"Y así, Dios ha dispuesto en la Iglesia en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercero, a los maestros"* (1 Cor 12,28). Los otros carismas vienen después y nadie tiene el monopolio sobre ellos. Pero hay un criterio fundamental para valorar y vivir todo carisma: es el don del Espíritu por excelencia, el del amor o *agapé*. Este es el carisma que da valor a los demás. Y será el que permanezca cuando cese la función de todos los demás al final de la experiencia histórica de la Iglesia.

Ensalza de modo particular el **don de "profecía"**, que se manifiesta a través de un modo de hablar sosegado y comprensible para la instrucción, exhortación y consuelo de todos. Este don, que interpreta y aplica la voluntad de Dios, no sólo tiene una función benéfica de cara a los miembros de la comunidad, sino que ejerce también un influjo positivo en los eventuales invitados no cristianos.

Termina Pablo tratando el tema del **orden en las asambleas**, de modo que todos tengan su lugar y puedan contribuir a la edificación de la comunidad.

## LA SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

### Circunstancias de la carta

La carta que Pablo escribió a los cristianos de Corinto en la primavera del año 56, y que conocemos como la primera carta a los Corintios, no obtuvo el éxito deseado. Si no

toda, al menos una parte importante de la comunidad de Corinto, instigada por unos pretendidos representantes de los apóstoles de Jerusalén que habían llegado a Corinto, rechaza la autoridad de Pablo, al que se hace blanco de una sarta de acusaciones, insultos y calumnias.

En el verano del 56, **Timoteo**, que ha sido testigo presencial de esta marejada antipaulina, regresa a Éfeso desalentado: las cosas van mal en Corinto. Pablo reacciona con prontitud y a partir de ese momento se desencadenan una serie de acontecimientos que nos es posible seguir a través de una lectura atenta de la segunda carta a los Corintios.

Pablo realiza una **visita relámpago a Corinto**, durante la cual él mismo o uno de sus colaboradores fue gravemente ofendido por un miembro de la comunidad, sin que los demás reaccionaran. Parece también claro que Pablo tuvo que interrumpir esta visita, que califica de "amarga" (2 Cor 2,1), y regresó a Efeso muy abatido. Desde allí les envió una **carta "en medio de muchas lágrimas"** (2 Cor 2,3-4), apasionada y conmovedora a la vez, llena de emoción y severidad.

La carta y la habilidad de **Tito** hacen entrar en razón a la comunidad rebelde. Pablo recibe en Macedonia la buena noticia del cambio de actitud de los corintios, cuando se dirige personalmente a Corinto. Pablo, lleno de alegría por esas noticias, les escribe de nuevo, desde Macedonia, a finales del 57, para congratularse con ellos y preparar su tercera visita a la ciudad.

## Proceso de formación de la carta

Esta carta que Pablo escribe a los corintios desde Macedonia, ¿es la que figura en el canon bíblico como "segunda carta a los Corintios" con sus trece capítulos enteros? Así se ha creído durante bastante tiempo, y así todavía lo mantienen hoy algunos investigadores. Se trataría de una carta escrita de un tirón por Pablo, en la que hace recuento y balance de todo lo ocurrido en los últimos dieciocho meses entre él y la Iglesia de Corinto.

Sin embargo, hay razones para pensar que las cosas pueden haberse desarrollado de otra manera, y que la segunda carta a los Corintios es el resultado de fundir una serie de cartas que Pablo fue enviando sucesivamente a los Corintios en medio de la crisis. El orden de estas cartas sería el siguiente:

- Una **primera carta** escrita en el verano del 56, que se conservaría en 2 Cor 2,14-7,4. En ella Pablo defiende su **misión apostólica** y trata de desenmascarar a los falsos apóstoles.
- La **carta "en medio de muchas lágrimas"**, escrita a principios del 57, y cuyos principales fragmentos se encontrarían en 2 Cor 10-13.
- La **carta de reconciliación**, que Pablo escribe en otoño del 57, una vez que ha recibido de Tito las buenas noticias del cambio de actitud de los corintios. Pasajes importantes de esta carta se conservarían en 2 Cor 1,1-2,13 y 7,5-16.
- **2 Cor 8-9** constituirían el núcleo de otras dos breves cartas enviadas por Pablo a los corintios con motivo de la **colecta** en favor de las Iglesias pobres de Judea.